

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales



“EL TRABAJO A DOMICILIO EN CHILE”



LUIS FELIPE YÁNEZ NAVARRETE

-2007-

-CAPÍTULO 1-

“INTRODUCCIÓN”

El mundo del trabajo ha cambiado. En efecto, a principios del siglo veinte, comenzó con una fuerte preponderancia del Estado en el mundo laboral, lo que predominó hasta las dos últimas décadas, donde la situación ha virado hacia una preponderancia casi sin contrapeso de la privatización. Efectivamente, las profundas transformaciones ideológicas, el cambio científico y tecnológico, la mundialización de la economía, la multiplicación del comercio y la revolución de las comunicaciones han proyectado su influencia hacia el mundo de la empresa y del mercado laboral. Así, la empresa tradicional que derivó su estilo de trabajo y sus raíces organizacionales, de la escuela de administración científica que impulsó Frederick Taylor, con su paradigma de la administración y producción en masa y que llega a la cúspide en la producción de la empresa automotriz de Ford (Modelo de Trabajo Fordista), a partir de los años 70 en adelante, se expandiría a todas las empresas e industrias de distintos tipos, las cuales adoptarían la división del trabajo, la estandarización del producto, la estructura jerárquica y el énfasis en la eficiencia y el bajo costo. Pero esta estructura de Taylor y Ford y sus maneras de hacer empresa, son el modelo de ayer. Los acontecimientos y fenómenos ya señalados y el paso sin transición hacia la economía social de mercado, imperante sin contrapeso en la actualidad, han situado a la empresa en un medio altamente competitivo, característica que se acentúa día a día y esto a dado lugar a una realidad nueva: que nada es constante ni previsible; ni el nivel de crecimiento del mercado, ni la demanda del cliente; ni el ciclo de los productos, ni la naturaleza de la competencia; ni la estabilidad del empleo.

La empresa actual frente a estos hechos, y con el objeto de competir en esta nueva era, ha tenido que hacer cambios, que no sólo son de carácter tecnológico, sino cambios más complejos que inciden en los métodos de organización de la empresa y en la organización del trabajo. En efecto, la alta

competitividad de hoy nos obliga a trabajar de un modo más complejo, que exige cada vez más eficiencia y eficacia. Esta es la realidad de la empresa moderna post Fordista.

Estos fenómenos anotados han impactado con mucha fuerza a la persona del trabajador.

Hoy no existe un tipo de trabajador único y con características fijas: que trabaja dentro de la empresa con jornada completa; bajo subordinación o dependencia clásica del empleador; con un trabajo individual de tareas poco calificadas, claras y determinadas; con contrato a término indefinido que le garantiza la estabilidad laboral. El trabajador típico de la era fordiana, es sólo uno de los tantos tipos de trabajadores que hoy existen.

Frente a esta realidad se pone término a la figura de la empresa como un recinto que alberga a gran número de trabajadores controlado por supervisores, beneficiados por regulaciones inherentes a su condición de asalariados, protegidos socialmente y con estabilidad laboral.

El modelo que progresivamente ahora se ha implementado es el de la “flexibilidad del trabajo”, que puede ser por ejemplo “flexibilidad numérica “ –la más practicada en Chile-, en el que se reduce el número de trabajadores estables junto con su fuerza sindical para negociar condiciones de trabajo. Como consecuencia de ello, si antes el trabajo era el de las fábricas, donde claramente los trabajadores se encontraban en una instancia específica de producción, hoy día buena parte del trabajo se ha instalado en el mundo privado del hogar.

Así es como el “trabajo a domicilio” forma parte de este nuevo orden. Se trata de una vinculación jurídica sobre una actividad laboral que ejecuta el trabajador en su domicilio. El trabajo no tiene lugar en la “empresa”, ni bajo la dirección, ni el control “inmediato y constante” del empleador. A pesar de ser una modalidad antigua de inserción laboral, tradicionalmente asociado con actividades de baja productividad, que ocupa a mano de obra principalmente femenina y no organizada y con situaciones de sobreexplotación, precariedad y